

polvos, eluctuarios, trocisco, lavativa (*crestel*), etc., con las correspondientes indicaciones ponderales (*presa*) de los componentes (*onça, drawma, libra...* junto a *manada, arpada, anbueta*), y concluyen con la oportuna posología y tratamiento.

Los ingredientes básicos de las fórmulas son los habituales simples de la materia médica de origen animal, mineral y, sobre todo, vegetal, que nos suministra más de medio centenar de denominaciones fitonímicas, entre las que no escasean aquellas de abolengo aragonés (*capel benedit, bolosa, sisbas, alholva, fenollo, tamariz, ensenç, murta, pebre, reubarbo, espligo, ordio, jonça, mercuriat, çeruellas...*).

He aquí uno de esos tratamientos con su indicación terapéutica:

«Medezina de píloras awris preveytantes maravillosamente contra baldamiento i dolor de juntas i d'estentinos i de illadas i de dolor del cuerpo y escalfamiento de riñones, i tira flewma i tollimiento del cuerpo, con Allah Recebta.

Probado pora la tos i aliento.

Toma alholvas una manada i figos una arpada i simiente de fenollo una onça; seya todo puesto en una olla buena con agua de lluvia la que seya menester i cuezgan con fuego manso i después seya colado i cuelga otra vegada con una onça de açúcar bueno i media onça de goma dragante; i después tómelo el paçiente de noche i de mañana cantidad de dos onças».

Por lo que se refiere a las fuentes de este recetario, la atribución a los «cinco sabios doctores de medezinas» podría inducirnos a pensar que se tratase efectivamente de un «traslado» de recetarios árabes toda vez que, al lado de las dos figuras cumbres de la medicina griega (Hipócrates y Galeno), bien conocidas e integradas en el Islam medieval, aparecen las máximas autoridades del enciclopedismo médico árabo-islámico (Avicena y ar-Rāzī), junto a los que se menciona a *Ibnu Wafir*, variante deturpada del nombre del toledano Ibn Wāfid, autor de un influyente tratado de medicamentos simples y, lo que ahora es más pertinente, de un notable recetario.

Ahora bien, sin excluir alguna conexión con fuentes árabes, existen algunos indicios que parecen apuntar en otra dirección. Este recetario no presenta el característico estilo arabizante de los textos aljamiados. Abundan las expresiones latinas y latinizadas, así como la denominación de los eluctuarios con el prefijo *dia-* (*diagalange, diagragant, diaferroca...*). Además, la otra versión, bastante más extensa, que conocemos del recetario (ms. BNM 5267) nos suministra otras evidencias que dirigen nuestra mirada hacia la España cristiana (como la atribución de una receta a *Arnaw de Villanova*).

Y, en fin, la mención de la forma latinizada *Aban Mesue* (citado como *Aban Mesura* en el manuscrito, por explicable confusión entre *wāw* y *rā'*), nos descubre igualmente el uso de textos europeos en este recetario. Con independencia de la problemática autoría que se esconde tras el antropónimo *Aban Mesue*, nos encontramos una vez más ante la paradoja en que se desenvolvió el fronterizo discurrir de los moriscos entre la cristiandad y el islam: en la declaración de la nómina de médicos que anuncia al principio el recetario, el anónimo recopilador parece reconocerse heredero de la esplendorosa tradición de la medicina árabo-islámica, pero a cuyos textos sólo le es dado ahora acceder a través de la mediación de las fuentes hispano-cristianas.

JUAN CARLOS VILLAVERDE AMIEVA

31

El Libro de las Suertes

Anónimo

Alkitab de Suertes.

Manuscrito, s. XVI.

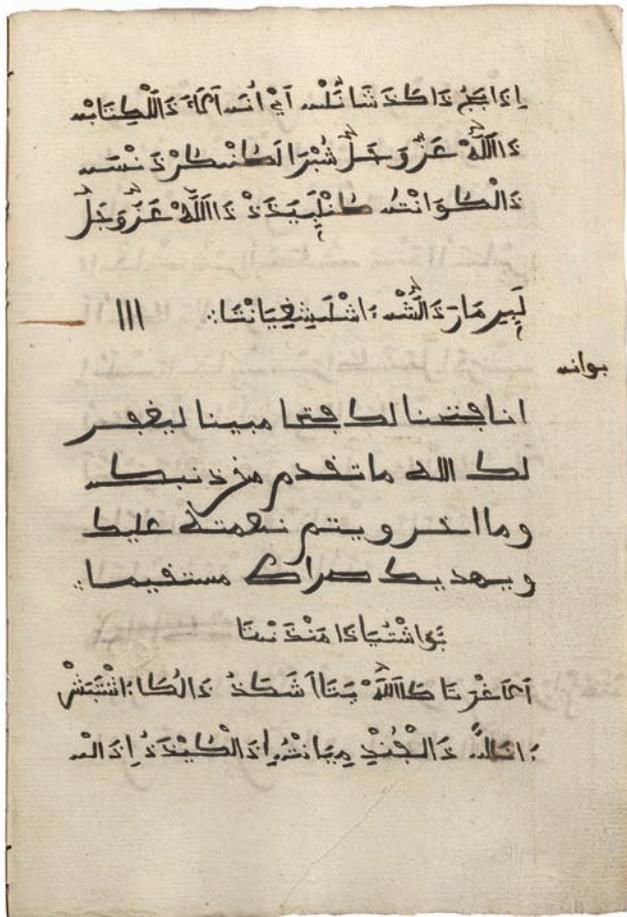
21 f.; papel; 22 x 16 cm.

Aljamía y árabe; escritura magrebí; enc. posterior.

Biblioteca Nacional de España.

Referencia: MSS/5300.

El libro de las suertes está destinado al sortilego o adivino profesional, y está firmemente inspirado en la fe musulmana. El texto comienza con la presentación



Cat. n.º 31

del procedimiento a seguir para el uso del libro como método de adivinación. Hay una serie ordenada de las respuestas que el libro ofrece a las consultas hechas al adivino. Éste echa tres veces un *palico* cuadrado que lleva letras del alfabeto árabe: *alif*, *bā'*, *ġim* o *dāl*, una en cada lado, y después consulta lo que dice el libro de acuerdo con las letras que han aparecido. En total hay sesenta y cuatro párrafos, el número de posibles combinaciones de las cuatro letras en grupos de tres. El suplicante puede hacer preguntas *para el mercar i vender i para el caminar i para el casar i para todo lo que querrá que sea en obidencia de Allah*. Cada uno de los vaticinios se apoya en una cita del Corán, en árabe, y un comentario de intención ética, en aljamía. Dos ejemplos (fol. 6v):

Dāl Dāl Bā: Buena

«Su palabra, ensalzada sea: A quienes creen y hacen obras pías, su Señor los guiará en recompensa de su fe» [Corán x, 9]

Pues tú, yā demandante, guiarte á Allah a fecho que a tú en-ello abrá bien mucho i obra buena, wa-Allahu a'lamu ['y Dios es más sabio'].

Ġīm Ġīm Alif: Nahç ['mala']

«Su palabra, ensalzada sea: Así se ha embellecido para los pecadores lo que hacen» [Corán x, 12]

Pues tú, yā demandant, a tú se te enfermosea este fecho, mas enpero destórrnate d-él, qu-en apartarte d-ello ay a tú mucho bien. Allah es l-ayudante.

Además del ms. 5300 de la Biblioteca Nacional de España, se han conservado otras dos versiones de *El libro de las suertes* en los manuscritos Junta XXVI y T 19 de la colección Gayangos (Real Academia de la Historia).

KARL I. KOBBERVIG

32

Libro de dichos maravillosos

Anónimo

Libro de dichos maravillosos

Manuscrito, s. XVI.

573 f., 3 f. de guardas, escritos; papel: 19 x 13 cm.

Aljamía y árabe; escritura magrebí; enc. en piel de la época, restaurada.

Biblioteca Tomás Navarro Tomás (CCHS-CSIC).

Referencia: Junta XXII. Signatura actual: M-CCHS RES RESC/22.

Procede del hallazgo de manuscritos árabes y aljamiados de Almonacid de la Sierra (Zaragoza). Una de las manos que intervino en la copia parece ser la de